

La condición internacional

Julio Ortega (Brown University)

RESUMEN

En el marco de una reflexión de la permeabilidad de las fronteras en un mundo globalizado, el presente trabajo llama la atención sobre los nuevos modos de construir la nacionalidad y la inter-nacionalidad hoy. Si la primera remite en los estados de habla hispana a los procesos migratorios y a la pluralidad interna, la segunda demanda una revalorización de dichos factores que permita fundar el estado de bienestar no en una legislación punitiva y en una militarización extrema, sino en la defensa jurídica de los derechos humanos y en la aceptación política de las mezclas y las diferencias culturales. En este sentido, se hace imprescindible el diálogo entre los Estados Unidos, Europa y América Latina, las tres instancias implicadas en occidente en la cimentación de esa condición internacional cuya vigencia ni el mercado ni los medios de comunicación permiten cuestionar. Esto es, comprender el carácter trasatlántico de la cultura que relaciona estos tres polos y que ha de apostar por el derecho, la educación y el papel activo de la juventud como agentes del cambio.

Palabras clave: internacionalidad, diálogo trasatlántico, migración, derechos humanos, política, cultura

ABSTRACT

In the framework of the reflection about the permeability of boundaries in a globalised world the current study draws attention to the new ways of constructing nationality and internationality nowadays. The former refers to migration and inner diversity in the Spanish-speaking countries, whereas the latter requires a revaluation of both factors, which will ensure welfare not through an extreme militarization but through a legal defense of human rights and through the political awareness and acceptance of mixtures and cultural differences. In this respect, dialogue between the United States, Europe and Latin America becomes essential since these are the authorities which are involved in the laying of foundations of an international character in the Western World. Neither the demand of market nor the reality of the mass media allow to question the validity of the afore-mentioned international nature. It is essential then to understand the deep implications of the development of a transatlantic culture as it is also necessary that this give strong support to law, education and youth as the main possible change agents.

Keywords: Internationality, transatlantic dialogue, migration, human rights, politics, culture

La condición internacional

Julio Ortega

¿Cómo ubicarnos en la globalidad sino como gestores, en español, de una condición internacional? En un diálogo trasatlántico en mi universidad, esta pregunta por el futuro tuvo un carácter de respuesta. Si hasta ayer habíamos nacionalizado al mundo desde nuestras regiones, hoy se decide la suerte de éstas en aquél: nos toca el turno de reconstruir la internacionalidad, el plazo de nuestro lugar. Desde la pluralidad de la nación hasta la saga migratoria y su geografía de rutas y estancias, los agentes de este desborde de fronteras documentan las evidencias de lo que vendrá. La educación tendrá que ser, nos dijo Ruth Simmons, una internacionalización.

Todavía la definición de lo internacional pasa por su reducción al interés nacional que demanda criminalizar la migración. Los países de un bienestar sin bien se declaran invadidos por esas hordas ilegibles que los amenazan con la necesidad. Las redadas, la deportación, la fractura de las familias deshumanizan al estado y niegan el porvenir. Pero en 25 años más los hijos de migrantes hispanos se habrán duplicado en Estados Unidos, y el 29 por ciento del país será de origen hispánico (Pew Research Center). Por eso, la política exterior que se sostiene en el mito de la “defensa nacional” no es política ni es internacional. Ricardo Lagos lo explicó mejor que yo: en la lógica de su expansión, los Estados Unidos desde sus orígenes han basado lo internacional en el interés local.

La nueva condición mundial no puede sino asumir la incertidumbre de lo nacional ante una inmigración que da nacimiento a los nuevos ciudadanos de origen extranjero, que serán la mayoritaria fuerza laboral. El aparato judicial, no la policía ni los muros ilusos, tendrá que sostener el estado de derecho, dada la violencia creciente. Esa racionalidad jurídica trabaja ya las reparaciones, caso por caso. La madre que se refugia con su hijo en una iglesia para no ser deportada es una fugitiva pública. El espacio que ella habita tiene la precariedad de la ética: nos vemos naufragar con ella. Si la ética es el lugar que el otro ocupa en mí, se trata de un espejo trizado. Como dijo Natalio Botana, la política internacional sólo puede sostenerse en los derechos humanos. En la actual geografía de los poderes, Felipe González lamentó la pérdida de relevancia de América Latina, paralela a los desbalances de Europa. Juan Luis Cebrián cuestionó la proliferación de identidades como una política que disputa la noción de ciudadanía. El dilema es inmediato: la pluralidad de opciones es legítima, pero el Estado es la legalidad de todos. Por eso, la condición internacional requiere de Europa tanto como de América Latina, para que no haya una verdad única ni la verdad del otro se torne irrelevante.

Los jóvenes hispanos que se enlistan en el ejército hacen el camino más largo: van a la guerra a ganar un pasaporte. Ese bautizo de fuego de la nacionalidad convierte a cada soldado muerto en un héroe no de nuestra libertad, como se repite, sino en una víctima de nuestra servidumbre. Les cerramos las fronteras pero los enviamos a las fronteras, donde no cabe irse ni quedarse, como dijo Felipe. El migrante muerto, en cualquier frontera, está lleno de mundo.

Pero si los inmigrantes reconstruyen el proceso social y los derechos humanos reinscriben el procesamiento político, la otra agencia de cambio son los jóvenes. Para los más jóvenes la pantalla del ordenador ya no es sólo la plaza pública, es otro escenario mundial. El futuro lleva prisa y se nos adelanta en estos cibernautas que subvierten los protocolos del diálogo. Y pronto la fluidez del relevo democratizará las reglas de juego. Para Juan Ramón de la Fuente el Estado se define por la inversión en educación, que decide la suerte de todas las demás. Es cierto que les hemos dado la mayor libertad que, en español, ninguna generación había ejercido. Libres de la sanción ideológica, se mueven en un espacio más abierto y hasta su lenguaje es menos impermeable: lo real no se les impone como incólume. Su vocación de futuro nos hace más jóvenes.

Contra todas las razones en contra, incluso con los mínimos recursos, estos jóvenes se inscriben en los proliferantes talleres de diálogo donde se adiestran en rearticular este mundo. Aun si practican el multidesempleo, se deben a lo que es ya un sistema paralelo. Son tan locales como universales, y en su territorio fluido pasan de uno a otro: su mapa, como en la parábola de Borges, es del tamaño del mundo. Sólo que no duplica el espacio, renueva el tiempo. Carlos Fuentes les respondió a los estudiantes: les toca el trabajo de hacerlo todo de nuevo.

Por lo mismo, la condición internacional se despliega en la libre mezcla de las filiaciones y saberes, y vertebra la cultura en que seguimos haciéndonos. Es una cultura de la mayor diversidad, no sólo de origen sino de destino, que suma lenguas y fronteras, y se debe al porvenir, a esa libertad de juicio. Si el transitar atlántico de esta cultura es una triangulación del español que se gesta en España, encarna en Estados Unidos e inventa en América Latina, la historia cultural de esa trashumancia es también la imaginación política de una saga migratoria, y la práctica inventiva de una juventud que toma turno.

Por eso, lo internacional se nos impone como una educación en los derechos humanos, como una política cultural de la mezcla, como una crítica del pensamiento autoritario y la religión única. No es casual que las fuerzas regresivas criminalicen a los migrantes, promuevan el fundamentalismo religioso, justifiquen la violencia, toleren la injusticia. Y todavía

recrudescen (incluso en Chile, en Argentina) las pestes ideológicas del machismo y el racismo que no son culturales, que tienen cura.